

## ***Clinton vs. la ONU***

En el mes de septiembre, coincidiendo con la semana en la que la ONU celebró su Asamblea General para discurrir sobre el grado de cumplimiento de los Objetivos del Milenio, Bill Clinton convocó la cita anual de la Clinton Global Initiative. La CGI reúne a gobernantes en activo o retirados, grandes empresarios, diversos premios Nobel, filántropos, directores de ONGs, personalidades del mundo de las artes y el entretenimiento... todos ellos comprometidos con proyectos relacionados con el Desarrollo.

Clinton lleva un lustro empeñado en demostrar que la acción política aislada es incapaz de brindar soluciones efectivas a los problemas concretos y resolubles que afrontan millones de ciudadanos del planeta. Si bien Occidente se ha gastado inútilmente en los últimos cincuenta años más de 2,3 billones de dólares en políticas de lucha contra la pobreza, en cinco años su Iniciativa Global lleva conseguidos más de 65.000 millones de dólares y más de 1900 compromisos de las que se han beneficiado 300 millones de personas en 170 países.

Haciendo coincidir su reunión anual con la Asamblea de las Naciones Unidas, el expresidente parece decir: "La ONU no está mal como foro internacional donde la gente da discursos; sin embargo, para resolver problemas no sirve".

En su libro *The White Man's Burden* (La carga del hombre blanco, 2006) William Easterly se preguntaba cómo era posible que en 2005 se colocasen en el mismo día 9 millones de ejemplares de la última entrega de Harry Potter en hogares y librerías (a un precio de 25\$ el ejemplar), pero no lograrse poner vacunas, que apenas valían 12 céntimos, en los brazos de los niños del Tercer Mundo.

Seguramente, para los afines a la CGI la respuesta a la reflexión de Easterly es la inoperancia del bienintencionado intervencionismo occidental, frente a la extraordinaria eficiencia que puede llegar a alcanzar la economía de mercado. De ahí que Clinton proclame una y otra vez la necesidad de construir una "Economía Privada del Desarrollo", no en nombre de la *Solidaridad* o la *Generosidad*, sino de un ilustrado *Interés Propio*. Según él, solo mediante actores individuales con incentivos privados,

se logrará introducir la eficiencia en un sector crucial para la estabilidad del mundo.

La agenda de la CGI es ecológica, económica y social, y su modo de aproximación consiste en identificar problemas y en crear soluciones para resolverlos. Allá donde los "planificadores" (léase "los políticos") llevan décadas fracasando, los "buscadores" están obteniendo resultados extraordinarios. Un ejemplo: mientras en 1997 se infectaron de polio 500.000 niños, en este año se cuentan 2000 casos (la enfermedad se ha reducido en un 99,6%); ninguna de las políticas públicas puesta en marcha hasta la presente década había logrado resultados en algo tan sencillo como vacunar a la población infantil de un país en vías de desarrollo. En palabras de Bill Gates, responsable en gran medida de la revolución sanitaria en el Tercer Mundo a través de la *Bill & Melinda Gates Foundation*: "Los políticos invierten mucho tiempo en lanzar mensajes, en vez de en identificar problemas".

Una cuestión cuasi metafísica sería preguntarse por qué la ayuda a los más necesitados ha fallado estrepitosamente durante tanto tiempo. Algo muy llamativo de las sesiones de la CGI fue la elevada participación de personajes que, después de haber pasado por una enfermedad (propia o de un ser querido) se han implicado activamente en la lucha contra ella. Por la CGI discurrieron princesas orientales, mujeres de negocios, ciclistas, cantantes... todos ellos dedicados a proyectos relacionados con enfermedades graves.

Si bien es incontrovertible lo útil y loable de sus compromisos, cabe preguntarse por qué unas personas tan poderosas y con tantos recursos no dedicaron ni un segundo de su tiempo a esas causas antes de sus particulares experiencias traumáticas, en las que bailaron sobre la estrecha cuerda que demarca la vida y la muerte. Que estas personas hayan decidido dedicar su tiempo, su dinero y su esfuerzo a causas que les fueron ajenas hasta un punto de inflexión en sus biografías, apunta a las limitaciones del altruismo en estado puro: únicamente existe la implicación a través del yo; la empatía se inhabilita cuando el daño afecta a otros, de los que no se forma parte.

Tal vez la distancia conceptual que separa el yo de los otros es la misma que separa la razón práctica de la razón pura (acuñadas por Kant): "Es improbable", piensa

cualquiera desde su plenitud física, "que alguna vez tenga cáncer". Esta reflexión corresponde a la razón pura. Sólo aquéllos que en un momento aciago experimentan la enfermedad propia o asisten con desgarró a la de un ser muy cercano, dan el paso hacia la cuestión trascendente: "Y ahora, ¿qué puedo hacer?"

La respuesta a esta pregunta suele ser dedicar el resto de la vida a erradicar la causa de ese *dolor* (si no aún presente, perennemente vivo en el recuerdo): se lucha contra *esa enfermedad* que ha destruido la plenitud. En el fondo, por muy altruista que parezca la causa de lucha, se sigue razonando desde los planteamientos individuales más puros...

El gran acierto de la Iniciativa Clinton es que no restringe el ámbito de acción a los meramente bienintencionados, sino que la abre a quienes tienen algún interés real y perentorio -egoísta- en que la pobreza deje de existir en el mundo. Por ello, consciente de que el poder es detentado no solo por los gestores políticos, sino también por los líderes empresariales (la Conferencia de 2009 fue declarada la Primera Conferencia Mundial para CEOs), por los personajes públicos dedicados a causas filantrópicas, y por los activistas y emprendedores locales, facilita la colaboración global entre todos aquellos que quieren "generar cambios".

Estar en la CGI proporciona una inmersión en las posibilidades del mundo global por antonomasia. Los más poderosos y los más pobres entran en contacto con el objetivo común de reducir las distancias entre unos y otros en aras del desarrollo mutuo.

Está claro lo que ganan los más desfavorecidos, que necesitan dotarse de habilidades, apoyo, redes de contacto y acceso a financiación. Por la parte de los privilegiados esta nueva vía de actuación garantiza beneficios hasta ahora no contemplados: los empresarios saben que sus negocios irán bien si se amplían sus mercados y si aumenta la capacidad de obtención de beneficios (con menores gastos de producción y mayor número de consumidores); los directivos saben que venderán más si sus valores de marca están en consonancia con los principios de la sostenibilidad; las grandes estrellas mediáticas enlucen su aura en virtud de acciones caritativas; algunos exjefes de

Estado limpian su imagen política mediante acciones desinteresadas muy diferentes de las que tuvieron que emprender como gobernantes, etc.

Algo que tiene muy presente la CGI es que la interdependencia de nuestro mundo conlleva un desmesurado desequilibrio entre los conflictos locales y el impacto global de éstos. El *efecto mariposa* ha dejado de ser una reflexión anecdótica sobre el destino del universo y es hoy palpable e inmediato. Por ejemplo: en EE.UU. y Europa se asiste con incredulidad al hecho de que, por primera vez en décadas, una parte de la población esté cayendo en el desempleo e irremisiblemente en la pobreza, lo cual no es más que un efecto de las reglas de funcionamiento de la globalización - la imposibilidad para acceder a un puesto de trabajo, que era hasta hace poco un problema crónico exclusivo del Tercer Mundo, se está transfiriendo a los países ricos como consecuencia de la crisis económica-.

En una de sus numerosas intervenciones, Bill Clinton reflexionó acerca de las posibles secuelas de lo que él denominó "recesión económica y crisis social y psicológica" actuales. Como todo norteamericano que ha leído a Harper Lee, avisó de que "a lo que hay que temer es al miedo" (*You have nothing to fear but fear itself*): "El peligro real de esta crisis", dijo, "es que perdamos nuestra confianza en nosotros mismos y en el futuro". Y luego añadió: "Como si perdiéramos nuestro Mojo".

Sería impensable que un ponente citara a Austin Powers en su alocución solemne ante las Naciones Unidas, pero en el contexto de la CGI la referencia era pertinente. Cuando el ex presidente dijo "Perder el Mojo", una audiencia variopinta compuesta por las personas más poderosas y más emprendedoras del planeta rompió a carcajadas y aplausos, y las pantallas laterales editaron las reacciones de personajes archiconocidos -Barbra Streisand, Michelle y Barack Obama, Mick Jagger, Lance Armstrong, Demi Moore, Ashton Kutcher, Geena Davies, Sting, las mujeres Bush, Noor de Jordania, Ben Stiller, Jessica Alba, April Lavigne, los príncipes Haakon y Mette-Marit de Noruega, Brad Pitt, Julia Ormond, Bono ...-. Mientras a pocos kilómetros de distancia, en la ONU, Ahmadineyad se burlaba de la comunidad internacional diciendo disparates sobre el Holocausto ante los micrófonos de una Asamblea General adormilada, aquellos

que están rediseñando el mapa real de la interdependencia compartían risas y planes conjuntos de futuro.

Vistos sus métodos para llegar al mayor número de personas a toda costa, muchos acusan a Clinton de estar convirtiendo el mundo de la cooperación en un espectáculo. Tal vez por eso él aprovechó para comentar que "la política es el mundo del espectáculo para los feos como él". Lo que está claro es que su cita anual reúne atributos que lo distancian de las aburridas e insustanciales sesiones de la ONU, orientadas al autoconsumo de sus participantes y sin conexión con el resto de la sociedad global. Al cierre de la última sesión plenaria de la CGI, dos periodistas de mediana edad comentaban lo cansados que habían acabado y que no pensaban esperar a la fiesta de la tarde: "Después de haber escuchado a tanto famoso, por menos de Gaga, no me quedo".

La capacidad de convocatoria de Bill Clinton es tal que más de 700 periodistas, escrupulosamente seleccionados de medios y blogs de todo el mundo, cubrieron el evento. Aunque aún hay países en los que los robustos resultados de la CGI se mantienen apartados de la agenda informativa, el interés que despierta su vía alternativa para la erradicación de la pobreza levanta el interés de todo aquel que se considera progresista. **Paradójicamente, Clinton está demostrando que lo más progresista es ayudar al prójimo como sea aun a costa de usar las herramientas del capitalismo; y hacerlo, además, por el interés propio.**

A lo largo de los tres días que duró su reunión anual, Clinton dibujó un modelo bastante cinematográfico del mundo en el que las fuerzas positivas y negativas se encuentran en un estado permanente de confrontación. En su discurso final recogió la lógica que fundamentaba ese modelo: según la Teoría Unificada de la Materia, los elementos positivos son ligeramente superiores en número a los negativos, de modo que "No importa lo que nos pase, no podemos escapar de un mundo naturalmente optimista en el que siempre terminaremos haciendo las cosas mejor".

Amy Martin